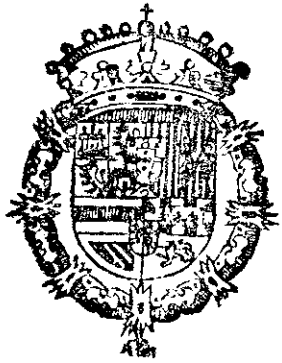
R.70.336

ORACION FVNEBRE QVE CONSAGRA AL REY NVESTRO SEÑOR FILIPE IIII.

EL DOCTOR DON ANTONIO PAYNO, OBISPO DE ORENSE, Y DE SV CONSEJO.

DIXOLA

En la Pōpa que la dicha Ciudad hizo al Sereniſsimo Principe Nueſtro Señor Don BALTASAR CARLOS de AVSTRIA.



Año 1647.

CON LICENCIA En Madrid,
Por DIEGO DIAZ de la Carrera,

SEÑOR.

ESTA nobilisima Ciudad de Orense, sin mas proprios, que los ricos caudales de su fidelidad, amor, y obediencia a V.M. celebrò, Martes 15. de Enero las honras del Principe nuestro señor, que Dios tiene, con tan sumptuoso aparato de pompa, que solo pudiera crecerle la Real assistẽcia de V.M. Acompañòla esta vuestra santa Iglesia, como en el dolor, en la solemnidad de los Oficios, con tan autorizada grauedad, que la suspension de los Choros llegò a parecer pausa de su pena. Tuuieron de deslustre actos tã reales (todo lo humano le padece) hazer yo el Põtifical

tifical, y dezir esta Oracion funebre. Mi deseo en ella, como mi obligacion, fue el consuelo de estos afligidos vassallos en perdida tan lamentable; su enseñança, y desengaño, en el malogro de vida tan en flor; y el aplauso de las Catolicas, y Religiosas virtudes de su Alteza, afiançadas, y atesoradas en la puntual, y rara obediencia a V. Magestad: sino le logrè colmadamente, seria efecto de mi insuficiencia. Suplico a V. Magestad se digne de admitirla a cuenta de mi justo, y deuido sentimiento, y de darse por bien seruido de las cumplidas lagrimas, y solemnes demonstraciones de estos vuestros vassallos, para que premiados del agrado de V. Magestad, alternen, y ostenten las festiuas de su goço en los felicisimos sucessos, que confiadamente es-

eſperamos ha de dar Dios a la razon, y armas de V. Mageſtad, cuya Catolica perſona guarde los muchos años que eſta Monarquia ha meneſter.

Antonio Obiſpo de Orenſe.

APROBACION DEL M. Fr. Bartolome Lopez de Leguizamo, Predicador de su Mageſtad, y Calificador de la ſuprema Inquiſicion, de la Orden de ſan Aguſtin.

POR comiſsion del ſeñor Doctor Don Alonſo de Morales Balleſteros, Vicario general deſta villa de Madrid, y Canonigo Doctoral de la ſanta Igleſia de Toledo, he viſto cõ guſtoſiſsima obediencia vna Oracion Funebre, que el ſeñor Obiſpo de Orenſe predicò en las honras del ſereniſsimo Principe nueſtro ſeñor, que hizo aquella nobiliſsima Ciudad, logrando en los intereſſes que hallè enſu grande erudicion a toda mi ſatisfacion, la promeſſa, que empeñò el Eſpirituſanto en fauor de los obedientes: *Vir obediens loquetur victorias*. Por auer hallado juntas para mi enſeñança, la delgadeza del ingenio, cõ la ſeriedad, y grauedad del juizio; la elegancia, con la pureza del eſtilo, el peſo de las ſentencias en la materia mas ſenſible, barajado con tal ſuauidad, y deſahogo Chriſtiano, que enjuga las lagrimas mas tiernas, y oluida el dolor mas riguroſo, afiançãdo con ſu grande erudicion las felicidades que goza nueſtro Princi-

pe

pe difunto, y las que estas Coronas se deuen prometer de la Catolica resignacion de nuestro gran Monarcha, consagrando a Dios, como otro Abraham, vn hijo Principe, y solo, que en la obediencia, y en la sucesion gloriosa pudo copiarse de Isaac: y assi mi censura vendrà a ser vna loable ambicion de gozar otros nueuos trabajos de tal Maestro, y vna repetida instancia para merecer, q̃ su Señoria escrupulize el tener ocioso talento tan auentajado, y de tanto interesse para la Iglesia, de quien Dios le hizo Principe. Parece que nos dexò para persuadir a su Señoria Casiodoro vnas palabras, que dixo al Obispo Tricaricense, marauillado de vnas obras que vio suyas, y deseando ver muchas; *mone, doce, persuade, vis ingenij, & oris, adest authoritas simul, & comitas, illa venerabilis, hæc amabilis, & nescio vtra efficacior, admouendum, & adtrahendum.* Este es mi parecer, en el Conuento de san Felipe de Madrid en 19. de Febrero de 1647.

Fr. Bartolome Lopez, de Leguizamo.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado don Alonso de Morales Ballesteros, Canonigo Doctoral de la santa Iglesia de Toledo, y Vicario desta villa de Madrid, y su partido: Por la presente, y por la que a nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima la Oracion funebre, que predicò el señor don Antonio Payno Obispo de Orense, a las honras del Principe nuestro señor Don Baltassar Carlos de Austria, atento nos consta no tener cosas contra nuestra santa Fe Catolica, y buenas costumbres. Fecha en la villa de Madrid a veinte Febrero de mil y seiscientos y quarenta y siete años.

Licenciado Morales.

Por su mandado.

Iuan del Campo.

APROBACION DEL REVE-rendiſsimo P. M. Fr. Iuan Ponce de Leon de la Orden de los Minimos de S. Franciſco de Paula, Predicador de ſu Mageſtad, Calificador de ſu Conſejo de la Santa y general Inquiſicion, y Viſitador de las Librerias de Eſpaña, &c.

M. P. S.

POR mandado de V. A. he viſto la Oracion funebre, que el Obiſpo de Orenſe dixo en las deuidas honras, que eſta fideliſsima Ciudad hizo, celebrando funebres obſequias al Principe nueſtro ſeñor, que Dios tiene en ſu ſanta gloria. Y auiendo reconocido todo lo que eſte Aſſumpto contiene, con la atencion, y cuidado q̃ pide el ſupremo mandato de V. A. y mi mayor obligacion a el, digo: que en la ſuſtancia del ſermon, y en el modo con que eſtà diſpueſto, tienen los doctos q̃ le leyeren, motiuos de que admirarſe; y los pios, y eruditos, realçados penſamiẽtos, que obligan a ſu mayor veneracion: pues cada Parrafo deſta Oracion funebre, y todos ellos juntos, no ſon mas que vnos lamentables deſpojos del mayor Monarcha de la tier-

tierra, el Principe nueſtro natural ſeñor, los quales mueuen con deuido ſentimiento, en perdida por tantos caminos grande en orden a eſte fin. Todo el ſermon viene a ſer vna ſuma de deſengaños, de lo fragil, y inconſtante de nueſtra naturaleza, en la qual con ſingular modo eſtrecha el Autor la Doctrina, y el exemplo con la eloquencia, y erudicion, de modo que cõ ſu nombre ſolo, quedaua ſuficientiſsimamente aprouado, y en terminos abiles, para que V.A. le mandaſſe dar la licencia, q̃ para la impreſsion ſuplica. Pues aũque eſta oraciones de corto volumẽ, cõtiene en ſi exquiſitas, y realçadas noticias, y tales, que eſtrechadas a breue epilogo, tienen el valor que dixo Plutarco de las monedas: *Quod eo ſunt pretioſiores, quo in minori materia plus pretij amplectuntur, & ſic optimum orationis genus eſt illud, in quo pautius multa ſunt grauiter, ſapienter, accutèque ſignificata:* Segun lo que al miſmo intento auia ponderado San Aguſtin ſobre el Pſalmo 118. diziendo: *Pſalmus iſte breuis, ſed ſicut ſcriptum eſt in Euangelio de Zacheo, ſtatura breuis, & magnus in opere, & ſicut dictum eſt de illa vidua, quæ duo minuta miſsit in Gazophilatium breuis pecunia, ſed magna charitas; ſic, & iſte Pſalmus ſi verba conſideres, breuis eſt; ſi ſententias appendas, magnus eſt:* Y aſsi confieſſo, que la

grandeza del Assumpto, aunque en corto volumen aclamado, pedia por su Predicador a vn Prelado por tantos caminos grande, y que ponderasse deuidamente la gran perdida de su Alteza, ya que en ella se hallan incapazes los sentidos, y solo el silecio en el dezir, puede en tan funesta oracion hazer su oficio; en mi el de censor no ha lugar en esta obra, sino es solo para representar a V. A. que en ella no ay proposicion digna de ser notada, ni opuesta al mayor seruicio de las dos Magestades. Por lo qual se le puede conceder al Autor la licencia, que para la impresion suplica. En el Conuento de la Victoria de Madrid en 25. dias del mes de Febrero de 1647.

Fr. Iuan Ponce de Leon.

Dicit Martha ad Iesum: Domine, si fuisses hic, frater meus non fuisset mortuus, Ioan. 11.

MVRIO el Sereniſsimo Principe D. Baltasar Carlos De Avstria, y en el murio el depoſito del aliuio de los vaſſallos: Marchitòſe la flor de la eſperança de toda la Monarquia: Cayò el edificio de ſu reſtauracion, y cayeron con el los animos, y alientos de los ſuyos: Cubrioſe de luto el Sol, que amanecia a rayos en nueſtro Emisferio, y a dar vida a las plantas de èl con ſus luzes, y dexònos deſamparados en el horror de las miſerias que padeciamos. Muriò el Principe Don Baltaſar, y muriò quando ſe deſplegaua roſa purpurea, y fragrante en la primauera de ſu edad: Murio quando entraua orgulloſo a la lozana, y brioſa pompa de los diez y ocho años, y quando ſe permitia, y diſponia a los aplauſos del talamo nupcial glorioſo, en quien ſe prometia el Reyno, y el Orbe fertil parto de dichas, fecundo Oriente de ſoles, que amaneciеſſen imperando, y luciendo todas las Prouincias que le forman. Murio ſu Alteza, y en ſu muerte viuimos muertos, ò morimos viuos, para mayor pena en muerte de tanto numero, ò en numero tan grande de muertes: juzgo por neceſſario tratar de viuir, buſcar razones para el aliuio, y fuerça para cobrar eſpiritus: y ſi en la perdida de vn grande amor, y en el amor ardiente de lo que ſe pierde, no ay mas vida, aliento, y eſpiritu, que el que ſe halla en

la consideracion, de que no es perdida, sino ganancia: no es ruina, sino restauracion: no es muerte, sino logros de vida los que contẽplamos en el amado: por aqui entro Fieles a desnudar nuestro luto, a enjugar nuestras lagrimas al aliento de nuestro desmayo; los que se precian, como esta nobilissima Ciudad, de vassallos amantes, y finamente amantes del Principe D. Baltasar, no lloren en su muerte, no se den a la ansia, y al dolor, aliñense de alegria, y vistanse de fiesta, y aplauso, que el Principe Don Baltasar no muriò; y crean que antes moria; y ya viue.

Sigo en esto el juzio, y dictamen de vn Rey sabio, y santo. Cayò enfermo aquel Principe hijo del Rey Dauid, era toda la pompa de su amor (quizà porque fue engendrado en los libres ardores dèl:) enfermando el Principe, enfermò el coraçon Real; permitiose a todas las demonstraciones del dolor y pena, arrojò la corona; desnudòse la purpura, y vestido de aspero cilicio, se postrò en tierra entregado a vn perpetuo ayuno, sin que los mas validos pudiessen persuadirle que tomasse vn bocado: negòse a la audiencia de sus vassallos: y los estremos de sentimiento fueron tales, que dio señas de desesperado: *Et desperatus est*: danle la nueua de la muerte del Principe, y dize el Texto: *Surrexit Dauid de terra, & lotus est, vnctusque est, cũque*
2. Reg. 12. 15. *mutasset vestem, ingressus est domum Domini, & adorauit, & venit in domum suam, petiuitque vt apponerẽt ei panẽ, & comedit.* A la nueua de la muerte del Principe leuantòse Dauid del poluo sobre que yazia, mudò de trage, dexò el cilicio, cobrò la purpura, labòse, derramò preciosos vnguentos sobre su cabeça, y vestidos; partiò al Templo a ofrecer a Dios accion de gracias: boluio a su Palacio, y mandò que le pusiessen la mesa, y comiò. Estraño caso, raro desorden de acciones, que disfraces tan fuera de sazon, y contra lo que pidẽ

las

las circunstancias son estas discreto Rey? Quando el Principe viue, procedeis como si huuiera espirado: vestis luto, os derribais en el suelo, ayunais, y hazeis afectaciones de desesperado, mirad que viue el Principe, y todo esse es aparato de muerte, guardadlo para quando muera. Muere el Principe vuestro hijo, y recibis la nueua con los alboroços, galas, y fiestas, que si os dieran la de su nacimiento? pedis el vestido de lucimiento, y gala, derramais olores, venis al Tẽplo a dar gracias? y en el Palacio os sentais a banquete Real? Que desazon, que trueco, y peruersion es esta de acciones? Lutos en la vida del Principe, galas en su muerte? Si, que a la luz de la muerte de vn Principe he sabido estimar, y reconocer lo que es vida, y lo que es muerte de la persona que mas se ama: Quando vi al hijo de mi amor entre las calamidades, turbaciones, y dolores de esta vida, tuuele por muerto, porque la vida entre essas miserias, y congojas, es la que se ha de llamar propiamente muerte, y como en caso de muerte, llorèle, despechème, vesti luto, cerrème al trato de los mios: Quando le vi en los braços de la muerte; y muerte en que iva purgado de toda culpa, vile seguramente viuo, que vna muerte a quien se sigue la dicha de vna vida, puesta en saluo de infortunios, es la q̃ merece el nõbre de vida, y hallandole en esta muerte viuo sin riesgos, ni temores de daños, vistome de fiesta, y gala, que este deue ser el juizio, y trage de quien bien ama. Oyò el llanto de su madre todo el Palacio Real, el alarido, los semblantes de los de èl, se visten de pauor, y espanto, y entre tanto clamor de Principe muerto; yo que conozco de lo que escapa, y lo que possee, como quien mas le quiere, le festejò como a viuo. O grande Agustino: *Iacet Rex in squalòre cilicij ægrotante filio, oculi lachrymis perpetibus fluunt, moritur puer, vxor in luctu tanto, domus in planctu, fa-* *Serm. 1. de consolat. mortuorum.*

famuli præcidi, nemo audebat Domino filium mortuum nũciare, intellexit Rex mortuum puerum, surgit mox de terra, exuit se cilicio, surgit hilaris, quasi filium suum audisset in coelum recepisse. Y para que veais Fieles quan fundado, y ajustado al espiritu de Dios anduuo el fabio Rey en llamar a la vida de su hijo muerte, y celebrarla como a tal, tratandole como muerto entre las fajas de las miserias della: oid vn gran lugar del Apostol S. Pablo. *Christus resurgens a mortuis, iam non moritur; mors illi vltra non dominabitur.* Christo resucitado viuo de entre los muertos, ya no muere, porque la muerte no boluerà a cobrar dominio sobre èl. Dificultosa razon, glorioso Apostol, la muerte quando tuuo imperio sobre Christo? Quando le cogio debaxo de su jurisdiciõ? Si atendemos a la vida de Christo, toda ella se coronò de despojos de la muerte, rompiendola los laços, y redes, que armaua, y tendia contra la vida de los hombres, rescatandolos de sus enfermedades, y impedimientos, y absoluiendolos de su jurisdicion, y possession, restituyendolos a la vida. Si le miramos en su muerte, en ella no consiguio el mayor triunfo de la muerte? *O mors, ero mors tua:* y el Apostol, *absorta est mors in victoria*, el vencido nunca tiene dominio sobre quien fue siempre vencedor; el vencedor si sobre el vencido, èl no fue solo el libre en la region de la muerte? *inter mortuos liber*? Si, libre como vassallo de la muerte? Este argumento, y dificultad, no tiene mas libre salida, y noble respuesta, que dezir, que las palabras del Apostol no se entienden de la muerte de Christo, sino de la vida: sugetòse Christo a vida passible, y mortal, a quien estàn vinculadas las calamidades, miserias, trabajos, persecuciones, emulaciones, y el resto de las passiones ordinarias, de hambre, frio, sed, desnudez, y viendo el Apostol a Christo como predominado de vida tan enlaçada de males, porque

Ad Rom. 6. 9.

vo-

voluntariamente se sugetò a ella, dixō: *Christus surgens a mortuis, iam non moritur, mors illi vltra non dominabitur:* Christo leuantandose glorioso de entre los muertos, ya no muere, quiere dezir, ya no viue passiblemente, porque esse linage vida es muerte, y esse modo de viuir es morir: *Mors illi vltra non dominabitur:* La muerte ya no le dominarà: quiere dezir, la vida mortal no tendrà ya imperio sobre èl; porque la sugecion que tuuo a esta vida fragil, anegòse en la inmortalidad, que alcançò en su Resurreccion. Fue mucha agudeza de Origenes: *Sine dubio mors illi vltra non dominabitur, quæ dominata est ei, dum esset in infirmitate, & contumelia, & corruptione.* Origen. Dominò a Christo la muerte todo el tiempo que viuio sugeto a flaqueza, contumelia, y corrupcion. A la vida, que a estas infelicidades se sugeta, muerte la llamo yo, dize Pablo, y muerte la aueis de llamar, y lo que libra de esta muerte es vida. Ya vereis quan sabio anduuo el Rey en llorar como muerto al Principe, quando le vio sugeto a la calamidad de la enfermedad, y quan sabio en celebrar con galas su muere, porque en ella le consideròviuo, y seguro.

Quien vio diez y siete años de vida del Principe Don Baltasar tan apostados al infortunio, tan cansados con la infelicidad? vna primauera de dias, tan dētro de vn Agosto de desdichas, guerras, rebeses de la fortuna, rebeldias de aleuosos, perdidas de Reynos, opresion de vassallos; y que como iva creciendo en edad, se le iva menguando la Monarquia? caso que el Principe reconocio en su muerte, quando preguntandole si sentia mucho el morir, altamente respondio: *Que dexo yo para que sienta la muerte?* Para que se han de llamar años de vida? Bien merecen el nombre de dias de muerte: vna muerte en que apoderādose ella de los sentidos del Principe, Dios milagrosamente la obli-

obligò a que se los restituyesse algunas horas, para q̃ se confessasse, y ajustasse con Dios tan a su satisfaciõ, que dixó: *Yo quedo confessado muy amigusto*, y que confessado recibiesse los Sacramentos, y aquella gloriosa prenda de gloria, que nos prometemos goza, porque se ha de llamar muerte? Llamese vida, pues en ella libre de toda penalidad nuestro Principe, possee la seguridad. Estas lagrimas, estos luros, estas endechas, y pompas funebres, se auian de ostentar en los años de la vida del Principe, que si siguieramos el estilo, y temor de Dios, su muerte la auiamos de celebrar con los regozijos, aparatos de fiesta, y alboroços que se preuienen a vn nacimiento.

Quereis ver como este es estilo de Dios, en el Euãgelio que oy nos propone la Iglesia de la muerte de Lazaro? Danle a Christo la nueua de la muerte de Lazaro, y viste su diuino semblante de alegria: *Lazarus mortuus est, & gaudeo.* Parte Christo al lugar del sepulcro donde yazia Lazaro para resucitarle, y ponese a derramar lagrimas con señas de dolor, y ademanes de turbado: *Infremuit spiritu, & turbauit semetipsum*, yluego, *& lachrymatus est Iesus.* Hizole el caso gran dificultad a san Pedro Chrysologo: *De quo gaudet mortuo, ipsum cum resuscitat, tunc lamentatur, qui cum amittit non flet, cum recipit, tunc deplorat, tunc fundit mortales lachrymas, vitæ spiritum cum refundit.* Estraño caso, dize Chrysologo, quando oye que ha muerto Lazaro, se alegra Christo, y se viste de placer, y lamentase quando le resucita: quando le pierde no llora, y suspira quando le dà vida: acciones parecen estas no de amigo, sino de enemigo: alegrarse en la muerte de vno, argumento es de enemistad: derramar lagrimas si buelue a la vida, indicio es de mal querer. Esto direis vos, que no sabeis que es amar, ni como aueis de amar, ignorante de lo que es vida humana, y mortal,

S. Pedro Chrysol. ser. 64.

tal, y lo que es muerte; Christo sabio en todo, alegrase quando muere Lazaro, porque le vè libre de vna vida, que es muerte, y quando le buelue a restituir de la muerte a la vida, llora, porque como quiere bien, aprecia, y ama, hallando a Lazaro en la muerte descansado, juzga que el boluerle de la muerte a la vida es boluerle de la vida a la muerte: *Qui cum amittit non flet, cum recipit, tunc deplorat:* y assi dixo Agustino, que Christo llegó al sepulcro donde estaua Lazaro, y le llamò, no como a quien padecia, sino como a quiẽ descansaua, no como a muerto, sino como a viuo, y seguro: *Venit igitur Christus ad monumentum, in quo Lazarus dormiebat, & non tanquam mortuum, sed tanquam sanum, tanquam viuum evocauit.* Esto sirua para aliuio de nuestro dolor, para consuelo de nuestra lastima. *Ser. 52. de verbis Domini.*

Entremonos aora a buscar nuestro prouecho en teatro de tanto desengaño. Dixo sabiamente S. Pedro Chrysologo: *Mors cum satis viuentibus sit amara, satis turbat, ipso exitu, plus conturbat exemplo.* Siendo la muerte el mas acedo bocado de la vida, no parece que turba a vno tanto con el golpe que le dà, como con el que le pone delante, executado en otros: *Mortuum quoties quis viderit, toties se euolat destinatum.* Ninguna vez pone los ojos en vn cuerpo difunto vn hombre, q̃ no le parece que nace del vna voz que le dize: Atiẽde hombre, que estàs destinado a la muerte como yo; y siendo esto assi, hablando de la muerte de Lazaro, dize Chrysologo. *Tam crudelissima imago mortis, quã suis fidelem mentem non poterat, non tangere, non mouère.* No pudo auer animo por ajustado, y santo q̃ fuesse a quiẽ no mouiesse, no inmutasse tan crueliſsima imagen de muerte. Porque llamò Chrysologo crueliſsimo retrato de muerte a la de Lazaro? Muerte fue nacida de vna enfermedad ordinaria, tuuo sucesso de dias, murio en la cama, assistido de sus hermanos, no parece *Ser. 64.* *Vbi sup.*

que puede auer muerte mas comun, ni mas tẽplada: no fue muerte repentina, ni muerte dada a puñaladas, ni muerte dedictada por la inhumana atrocidad, y impiedad barbara de algun Tyrano. Que tuuo pues este espectaculo, para que le llame Chrysologo cruelissima imagen de muerte? Està dicho con gran peso, mirad señores, cogiò la muerte a Lazaro en estado de noble, Principe venerado, y respetado de los Principes de Ierusalem, como reconocen los Padres, en acudir toda la nobleza de Ierusalẽ a dar a las dos hermanas el pesame, y consolarlas en tã graue dolor: Sobre ser Principe, cogiole la muerte mancebo floreciète en el ardor de su juuentud, y quando apenas se le distinguia el boço en las mexillas, como dixo Agusti-
Ser. 52. no: *Aderant autem duæ sorores languenti, & casum dolẽ-*
vbi sup. *tes iuvenis.* Lo mismo sintio Zenon de Verona, *secundũ quod illum iuvenem Lazarum loquor.* Pues mirad, no ay muerte q̃ tãto asombro, y espanto engẽdre en los animos humanos, ni q̃ cõ tan grande horror turbe los sentidos, como la de vn Principe en el oriẽte mas lucido de sus dias, porque por jouẽ parece que està mas lexos de q̃ pueda en el hazer fuerte la guadaña de la muerte, y por Principe està assistido del poder de la Magestad, y del alago de las riquezas, y delicias de la vida. La muerte executada con penas, y tormentos por atrozes que sean, en vn hombre ordinario, ò entrado en edad, no turba, ni asusta tanto, como la que haze golpe en vn moço q̃ amanece a la vida rodeado del aplauso, de las caricias, y riquezas; esta es la que atemoriza aun a los mas fieles, y santos; esta es la q̃ assienta mas alta, y fixamente el desengaño en los coraçones de los hombres; esta es la que parece muerte armada del mayor rigor; y assi justamente la llamò Chrysologo, *Crudelissima imago mortis.*

Dos casos hallareis bien singulares en el libro segũ-

do

dò de los Reyes. Auia alcançado vitoria el exercito de Dauid del contrario, cuyo Principe era Abner: Asael vn Principe moço, valiente, y robusto, adelantòse a todos, como mas ligero, en el alcãce de Abner, el qual viendo q̃ le echaua mano, boluio atràs el hierro de la asta, hirio a Asael, y dexòle tendido muerto: Venia todo el golpe del exercito en seguimiento de los vencidos, y viendo al Principe Asael muerto, parauase, y detenia se: *Omnesque qui transibant per locum illum, in quo ceciderat Asael, & mortuus erat, subsistebãt.* 2. *Reg.* 2 23. El otro hallareis en el capitulo 20. del mismo libro, en trance, y sucesso semejante: Dio vna herida Ioab al Principe Amasà: cayò muerto en el camino por donde passaua todo el exercito, en seguimiento de Sebà, y atendiendo al Principe Amasà muerto, todos detenian la carrera, y se paraban a contemplarle cõ tã grande admiracion, y espanto, que fue necessario que vn soldado aduertido apartasse el cuerpo difunto a vnas aradas, y que le cubriesse con vn manto militar, para que el exercito a vista de tal espectaculo atonito, y derenido, no se desordenasse: *Vidit hoc quidã vir, quod substiteret omnis populus ad videndum eum, & amouit Amasàm de via in agrum, operuitque eum, ne subsistere tẽt transeuntes propter eum; amoto ergo de via trãsiuit omnis vir sequens Ioab ad persequendum Sebà:* Sin duda vno, y otro caso piden admiracion, y singular ponderacion, quando huuiera sucedido vno solo, pudiera dar mucho que pensar. Que es la causa que en el vno, y en el otro dos exercitos vencedores en medio del ardor del alcance de la presa, batidos de dos espuelas, de la gloria de la victoria la vna, otra de la ambicion de los despojos, al ver a Asael, y Amasà muertos en el camino pàren de repente, se oluiden del empleo que tienẽ, y queden hechos estatuas? Quando jamas soldado q̃ sigue milicia, y entrò en batallas, se asustò de ver cuer

pos

pos muertos? Que cosa mas a la vista en el furor de vn encuentro, ò en la prosecucion de vn alcance? En las dos batallas en que los exercitos seguian a los cõtrarios fugitiuos, no serian solo Asael, ni solo Amasà los que encontrassen derribados, q̃ los vencedores en vn encuentro van sembrando cuerpos muertos, y tropezando en ellos. Que hallan, que miran en los dos, que al encuentro dellos quedan los soldados hechos bultos de marmol, con tanto rigor, que fue necessario apartar el cadauer del camino, y cubrirle con vn manto de armas para que el exercito prosiguiesse el seguimiento del enemigo? Raro caso! era Asael Principe, moço, lozano, brioso, ligero: era Amasà Principe en lo orgulloso de su juventud, y quando vn exercito no se espanta de muertes, rayos de fuego, balas ardiẽdo, y pisa entre todo intrepido, el espectaculo de vn Principe moço difunto es remora que le detiene, es asombro que dexa a los soldados hechos de bronce. Bien la llamò Chrysologo: *Crudelissima mortis imago*, no ay crueldad en la guerra como la que propone este espectaculo, y assi trae consigo vna luz que a golpes conquista los animos para el desengaño. Si a los soldados que se conuierten en estatuas inmobiles, en presencia de los dos jovenes Principes postrados, les preguntamos, que nouedad, que susto os detiene hõbres? Quien os transforma en marmoles? Quien os fixa como colunas para que no sigais el furor que os lleua? quien? el estrago de muerte en vn Principe moço, esse nos quebranta, y desmaya los animos: Al ruido de las vozes mudas que despiden estos cadaueres, quien no se desengaña de las glorias, y alagos de la vida? Para que son ginetas? Para que vengalas? Parra que bastones? Quien ama despojos? y tienen tan ocupadas las potencias en aquel asombro, de espanto, y desengaño, que sino se le quitan de los ojos, no tienen espiritu, ni aliento para dar vn passo, ni menos

nos parã acordarse de lo que vn instante ha, los arrebataua intrepidos, y furiosos. Dixo bien el venerable Padre Gaspar Sanchez: *Magno animorum ardore, & in citato cursu suos insequebantur hostes, qui Dauidis sequebantur signa, at illorum fregit animos, & retardauit gressus in medio cursu examinatus Asael.* Que no ay naue ligera, y veloz, que recibe los soplos del viento a velas tendidas, que assi bare, y encalle en el banco de arena, que se le opone, como vn animo que atiende al espectaculo de vn Principe moço, y difunto. Esta põpa funeral, que os dize? Que os predica? No es toda ella vn clamor que os intima: Murio Don Baltasar Carlos de Austria, Principe de las Españas en el primer aplauso de la edad? Estas luzes no os alumbran de que la muerte le arrebatò en quatro dias al entrar a las caricias de vnas bodas, trazadas las galas, y aparato dellas? No os alumbran de q̃ le derribò la muerte, quando se leuantaua al imperio, y su Magestad auia religiosa, y soberanamente decretado ponerse le en la mano, y depositarle en sus ombros a la primera flor que nacieſſe de tan Real tronco? Como no sois bultos de bronce, hombres? Como no fixa el desengaño aqui todas vuestras potencias, y sentidos? Moço galan, y bizarro, que te prometes ya de tu juventud briosa? Rico, poderoso, que esperas de tus riquezas? Ambicioso, que fias de los puestos a que anhelas? Lasciuo, y escandaloso, q̃ seguridad te dan tus deleytes? Como a la vista de vna juventud Real conuertida en poluo en quatro dias no os deteneis? Como no enfrenais el curso con que vuestros antojos os impelen tan vanamente a vuestros empleos? Inmortales sois en la maldad del vicio, si a la consideracion de este espectaculo no os mirais como de repente mortales, y como tales inmobiles no os parais en el alcance, y prosecucion de vuestros deseos: No hallo remedio Fieles

P. Gasp. Sanchez.

mics

mios para vosotros, si este espectaculo no os remedia? Dios, a lomenos, no parece q̃ halla mayor fuerça, ni arte mas eficaz para introduzir en vna alma el desengaño de todo lo humano, y el conocimiento de lo diuino, y eterno, que la representacion de vn Principe muerto, en lo mejor, y mas alegre de sus dias. Oidme vn reparo mui singular, y que quizà no le aueis oido: Tres muertos restituyò a la vida la potencia de Christo hombre Dios, y todos tres fueron Principes, a quien la violencia de la muerte derriuò en la lozania, y orgullo de la juventud. El primero fue la hija de vn Principe, a quien el Texto llama niña: *Non est mortua puella.* El segundo, el hijo de la viuda de Nain, noble, y moço, como dize san Gregorio Niseno, y coligelo de que lleuaua al sepulcro acompañamiento de Principe. Con Niseno lo dixo Ambrosio. *Cui tamen viduæ grauitatis meritum exequiarum turba conciliet, & hanc viduam populorum turba septam plus videri esse, quam fœminam*, y Aymō, *vidua ista nobilis erat, & diues, ideo multa turba sequebatur eam.* Que era moço lo dixo Christo. *Adolescens, tibi dico, surge*, y aqui Niseno, *Qui dixit adolescentē, florentē significauit, temporis horam primam, producentem lanuginem, qui paulò ante muliebris erat maternorum oculorum aspectui, iam aspirās ad tempus sponsalium, virga generis, successionis ramus, baculus senectutis.* Parece que delineò el santo en el estado en que cogio la muerte a este moço, que resucitò Christo, el de nuestro Principe quando murio: el que le llamò mancebo mostrò que entraua en las alegres horas de la primauera, y que començauan aflorecer tiernamente las hebras del boço en sus mexillas: mostrò que el que poco antes era como donzella hermosa a los ojos de su madre, y aspiraua al tratado, y capitulaciones del desposorio, y se prometia lo madre en el vn renueuo del linage, vn ramo de la su-

Matth. 9.

Apud Cath. D. Tho. Luc. 7.

ſucceſsion, y el baculo de ſu vejez. El tercero, que reſucitò Chriſto, fue Lazaro, que como diximos arriba, era Principe de Ieruſalẽ, y le cogio la muerte moço. Y aduertid, q̃ a todos eſtos tres prodigios de Principes moços, muertos, y reſucitados, diſpuſo Chriſto que aſsiſtieſſe gran concurſo de gente: En el caſo de la hija del Principe, dize el Texto: *Et cũ veniſſet Ieſus in domum Principis, & vidiſſet tibicines, & turbam tumultuantem.* En la del Principe de Nain no ſe contentò Chriſto con la muchedumbre de gente, que acompañaua al difunto: *Et turba ciuitatis multa cum illa*, ñino que quiſo lleuar conſigo nueuo concurſo de tropas: *Et ibant cum illo Diſcipuli eius, & turba copioſa*, dõde dixo Aymon: *Diuinitus procuratũ eſt, vt multa turba Dominum, & multa viduam comittaretur, vt viſa reſurrectione mortui multi Dei fierent laudatores.* En la reſurreccion de Lazaro diſpuſo la ſabiduria de Chriſto, q̃ aſsiſtieſſe al prodigio todo el concurſo de los nobles, que auia venido de Ieruſalen, a dar el peſame a las dos hermanas. Dexando aſſentado eſto, entra el reparo. Porque la Sabiduria Diuina quando quiere hazer publico alarde, y bizarra oſtentacion de ſu potencia en que dè teſtimonios de ſu diuinidad, y a peſar de la rebeldia, y incredulidad humana, ſe dè a conocer por Dios, no elige a los que la muerte cogiò entrados en años, y de anciana edad para quitarſelos, y reſtituirlos a la vida, ſino a garçones gallardos, en quien los brios, y lozanias de la vida parece que eſtauan deſafiando, y burlando de las armas de la muerte, y eſſos no gente ordinaria, y pobre, ſino Principes ricos, poderoſos, que nunca vieron a la neceſsidad, y miſerias el roſtro? Oid, ſi el es la muerte, en nada mueſtra tanto ſu fuerça, ſu poder, ſu violencia, como en deſpojar de la vida a vn moço aſsiſtido, y galanteado de la Mageſtad, poder, y placeres del ſiglo, que por eſſo llamò

Chrisologo a la muerte de vn Principe: *Crudelissima mortis imago*: porque en este acometimiẽto, mas que en otro, muestra la muerte su crueldad, y tirania. Christo, pues, biẽ nuestro, para hazer mas glorioſa la ostẽtacion de su potencia, quiso coger a la muerte, no en acciones floxas, y flacas suyas, sino en las que muestra mas su pujança, y actiuidad; y assi la vence en la mayor violencia suya, y en ella la desnuda de los mas lucidos despojos, y por esso escoge Christo resucitar no hombres de mayores años, ni de fortuna ordinaria, sino tres moços Principes, en quienes auia la muerte acreditado su potencia, con que queda sobrepuesta la de Christo, y despojados de todas tinieblas los argumentos de su Diuinidad. Aora mas al caso, y pudiẽdo la potencia de Christo obrar mayores prodigios en fee, y credito de su diuinidad, que la resurreccion de Principes jouenes, escoge especialmente esta; porque en esta le està ministrando armas la misma muerte, para disponer los animos al conocimiento de los misterios de su Fè. Mueren tres Principes, dize Christo, en lo florido, luciente, y pujante de su edad, entre las veneraciones de la Magestad, riquezas, y logro de deleytes, assista muchedumbre de gente (que de industria conuocò) a tan rigurosos espectaculos: beban en la vista de vn Principe moço difunto el mayor desengaño de la vida· conozcan lo que es el mundo, y su vanidad, desenamorense de galas, y gustos: desprẽdanse de los afectos de la vida, que con esto tendran mas claros los ojos, mas limpio, y libre el entendimiẽto para reconocer la diuinidad, las obras de Dios, y la grandeza, y verdad de los misterios diuinos: que nũca està vn animo tan dispuesto para las luces del cielo, como quando el desengaño que engendra vn Principe muerto, le inspira, y ingiere el desprecio de todo lo humano.

Que-

Quereis gozar vn claro testimonio desta verdad? Pues atended al caso de Lazaro, que es el assunto de nuestro Euangelio. Ponese Christo a vista del sepulcro, rodeado de tan numerosa, y autorizada corona de nobles, como los que auian venido de Ierusalen, y dize su Sabiduria: *Tollite lapidem:* Leuantad esse marmol del sepulcro: Que es esto Señor? No entrais con resolucion de daros a conocer, y desplegar las velas de vuestra omnipotencia? Como rehusais, ò omitis ocasiones de manifestarla? Que necesidad tiene vuestro poder de ministros? Vuestra voz no basta sola a mouer toda la mole de essa laude, y obligarla a que se haga a fuera del sepulcro? No será mayor bizarria de vuestra Magestad, que a sola la voz de vuestro imperio se penetre por la dureza de esse marmol Lazaro resucitado? O que a vna se remueua la piedra a vn lado, y aparezca Lazaro viuo? Ea Señor, no cometais a los hombres el trabajo de leuantar la piedra, que el obrar venciendo dificultades, y resistẽcias, haze a vn poder mas glorioso: Que bien propone la dificultad Chrisologo. *Ait Iesus, tollite lapidem: inter diuinas virtutes, humanũ Christus requirit auxilium? Nõ sufficit amouere lapidem, qui mortem sufficit effugare? sepulchri clausira reserare non valet, qui portas tartari præ ualet aperire?* Que es esto mi Dios? Quando os poneis a plaçear virtud, y pujança diuina, os mostrais necessitado del socorro humano? Como les mandais que leuanten la piedra? *Tollite lapidem:* No os bastais vos a desviar vn marmol, quando os bastais a poner en huida la muerte? preualeceis a romper las puertas de vn infierno, y no podeis abrir la clausura de vn sepulcro? Agudamente duda Chrisologo, pero mejor responde: *Præcepit ergo vt Iudei: ex se cor lapideum tollant, euolant perfidiæ saxum, silicem durę incredulitatis excludant.* El prodigio de la resureccion de Lazaro intenta Christo

Ser. 65.

Christo(dize Chrisologo)para testimonio de su diuinidad,y recabar de los coraçones humanos que le conozcan,y reciban por Dios ; pero para que surta este efecto en ellos dichosamente, es necessario , que preceda otro milagro,y que los animos de los Fariseos, que concurren a el de piedra, por su dureza; de marmol,por su infidelidad,de pedernal,por su obstinaciõ, se conuiertan en coraçones humanos, en animos blãdos, y faciles, y para esto les ordena que leuanten la piedra,porque al leuantarla se descubra mas el sepulcro,y en èl registren el estrago que ha hecho la muerte en vn joven Principe , y poderoso, que pocos dias ha vieron viuo,brioso,y gallardo. Vean disueltos , y desatados los nieruos, y ñudos de aquellos miẽbros: todo el bulto, y gentileza de el descõpuesta,la frente palida: los ojos cuebas ya de gusanos.la nariz afeada con horror , y posseida de la corrupcion: las mexillas macilentas,despobladas, y entregadas al vltimo desaliño : Deles en la cara el mal olor q̃ vierte el cuerpo, que antes poblaua las calles de olores : Mirenle desacompañado del fausto y autoridad, y lo poco que le pudieron preseruar riquezas y delicias, atenciones,y cuidados de la salud. Quiten la piedra, y entrẽ en essa escuela con la vista donde se aprende lo poco que es vn hombre,la vanidad del mundo, lo poco q̃ son poder, y placeres : y quando el desengaño con estas liciones les aya labrado el entendimiento , y animos, entra bien el portento de la resurreccion deste moços porque la Fè de mi diuinidad,que en el pretendo,hallara mejor dispuesto el hospedage en sus coraçones.

A este pensamiento concurrieron dos Padres de la Iglesia casi con vnas palabras , San Zenon Veronẽse, y San Iuan Chrysostomo. Este dixo: *Reuoluuntur saxa secretarium patescit horroris,curiosi affatim gentium , populorum oculi mittebantur in antrum: Ecce vox Dominì*

Serm. de Lazaro.

Hom. de Lazaro resuscit.

Sal-

Saluatoris: Lazare veni foras. Echan á vn lado la piedra del sepulcro al imperio de Christo: manifiestase aquel secreto del horror, los ojos de los pueblos, y gentes que asistian, curiosos se arrojauan dentro del sepulcro, para registrar la lamentable y horrible ruina, que la muerte tan breuemente auia hecho en aquel jovẽ Principe gallardo, y en tan repentino trueco de animos, en tan vtil disposicion de coraçones sonò oportunamente la voz del prodigio, y el imperio de la resurrecciõ de Lazaro. *Lazare veni foras:* Veis aqui porq̃ pudiendo obrar Christo mayores prodigios en testimonio, y fee de su diuinidad, y predicacion, escoge la resurreccion de tres Principes moços, y para ella convoca los pueblos: porque el espectaculo de la ruina que haze la muerte en la juventud de vna persona poderosa y Real, con el desengaño que publica, dispone los corazones que la assisten, para despreciar, y aborrecer lo que es mundo, y recibir la luz de lo celestial y diuino, que resulta del prodigio de restituirles a la vida; como quiẽ dize: Contẽplenlos primero muertos los hombres, y luego les verán resucitados, porque el desengaño que hallarán en sus muertes, les labrará y dispondrá, para recibir la Fè de mi diuinidad, que luce en el testimonio de mis obras.

Y assi vereis, que aunq̃ en el resto de milagros que obrò en el mundo la omnipotencia de Christo, no siẽpre el Historiador sagrado refiere las conuersiones de almas, que dellos resultaron; y tal vez escriue, que los animos rebeldes respondian a ellos con ingratitudes. En las tres resurrecciones que hizo en los tres Principes muertos en medio de su mocedad, se puso de proposito a victorear el gran fruto de cõuersiones que se siguieron, porque quando la potencia de Dios se vale de la ayuda de la muerte, y del desengaño, que la cõsideracion della, y mas si es de Principes, en la prima-

uera

nera de los años, causa en las almas, quiere que se sepa, que la cosecha de conuersiones, y mudança de vidas es segura: y assi a semejantes espectaculos convoca gentes, y traça, que los auditorios sean copiosos, porque son ciertas las ganancias de Dios en tales casos. En la resurreccion de la hija del Principe, dize el Texto: *Exijt fama hæc in vniuersam terram illam*: y dixo san Hilario: *in electionis salutem*: para eleccion de muchos escogidos. En el caso del noble moço de Nain escriue san Lucas: *Accepit autem omnes timor, & magnificabant Deum dicentes: quia Propheta magnus surrexit in nobis, & quia Deus visitauit plebem suam*: Aqui ni vno de tanto numero de oyentes escapò, que no se conuirtiesse a Dios, y al conocimiento de su Fe: todos se vistieron de temor a vista de aquel moço noble, y rico muerto, y luego resucitado: *Accepit autem omnes timor*, que sobre el desengaño de la muerte de vn moço poderoso, assienta mui bien el temor de Dios en vna alma, y del procede la protestacion de la Fe embuelta en Hymnos de alabança: *Et magnificabant Deũ dicentes, quia Propheta magnus surrexit in nobis.* En el sucesso de Lazaro dize el Texto: *Multi ergo ex Iudæis, qui venerant ad Mariam, & Martham, & viderant quod fecit Iesus, crediderunt in eum.* Muchos de los nobles que auian venido a ver las dos hermanas de Ierusalen, a la vista de Lazaro muerto, y resucitado se postraron a Christo, como a Dios. Cõuersion de muchos nobles, prodigioso fruto es: que quando la potẽcia de Dios pesca cõ ançuelo de desengaño, en la vista de vn Principe muerto en temprana edad, tiene la pesca copiosa, y segura. Con este ançuelo pesca oy la diuina piedad, Fieles; el cebo para vuestra consideracion, ha de ser este tumulo, q̃ se erige al Principe Don Baltasar Carlos, muerto en la mayor lisonja de sus dias, en quien tan intempestiuamente vencio la muer

te,

te vna vida tan guarnecida de atenciones, desvelos, y cuidados para defenderla, sin que la valiesse el poder, y la magestad, y sin q̃ la defendiesse todo el cõcurso de bienes, y felicidades a que aspira la ambicion del mũ do. Quantas almas han de quedar oy conuertidas de sus vicios, a vista de este teatro funeral? Ponderad Fieles, que la obstinacion en vuestros pecados, es la que tiene indignada la ira de Dios, y desembaynada la espada de la justicia, q̃ esgrime su braço en nuestro castigo. Oy su piedad para enfrenaros, para enmendaros, para restituiros a Dios, os pone el remedio mas poderoso, y eficaz delante, que es vn Principe muerto en la primera flor de sus años, espectaculo con que ha conquistado la clemencia de Dios los mas rebeldes corações: no os negueis a tanto remedio, entregaos a èl, y aplacad los enojos de Dios, para que tengã fin nuestros castigos. O! si ya la muerte de vn Principe floreciente fuesse la vltima calamidad destos Reynos.

La vltima calamidad dixe? Esperaos, esperaos, digo, que a la luz de vn grã lugar se me despierta vn pẽsamiento, que alienta mi esperança a prometerse el consuelo de tantos males. Viose el Rey de Moab acometido de tres exercitos poderosos, que gouernauan tres Reyes, el de Iudà, y el de Israel, y el de Edòn: Entraronle el Reyno por diuersas partes asaltando, y saqueãdo las ciudades, talãdo los campos, cegando las fuẽtes, cortando los arboles. Llegaron a sitiar la Corte donde el Rey estaua, y quando tenian derribada gran parte de los muros con la bateria, viendose el Rey reducido al vltimo aprieto, subiò al torreon del muro, y dize el Texto: *Arripiensque filium suum primogenitũ, qui regnaturus erat pro eo, obtulit sacrificium super murũ, & facta est indignatio magna in Israel; statimque recesserunt ab eo, & reuersi sunt in terram suam*: Que arrebatando al Principe primogenito, q̃ le auia de suceder en. 4. Reg. 3. 27.

en el Reyno, degollandole, le sacrificò a vista de todos en lo alto del muro. Causò el hecho tal alteracion, y indignacion en los Reyes enemigos, que assistieron al espectaculo, que al punto leuantaron el cerco, y dexaron al Rey pacifico en su Reyno, y libre de guerras. Es lugar este que ha dado mucho que pensar, y q̃ dezir a los Interpretes: Porq̃ que turbacion, ò mouimiento fue este que se apoderò de los Reyes vẽcedores tanto, que al tener la presa en la mano, y coronar con la vltima victoria las passadas, en que auian hecho tanto gasto, y empeño, les obligó a leuantar el sitio, y dexar al Rey de Moab pacifico, y quieto? Sigo la exposicion de los mejores Interpretes. Abulense, y el venerable Padre Gaspar Sanchez. El Rey de Moab hallandose en el vltimo termino del rigor, y que no le quedaua resquicio humano a la esperança por dõde escapar de sus cõtrarios, diose a la arte, y a la industria, y pareciendole que la mejor era aplacar con compassion la ira de aquellos pechos Reales (que no ay animo generoso, que no se rinda a la fuerça de la compassion) juzgando que la muerte de vn Principe heredero era la vltima, y mayor calamidad de las calamidades, como despechado le deguella, y sacrifica a vista dellos, y fue tal la indignacion, nacida del generoso espiritu de la compassion, que cayò en los pechos Reales cercadores, de ver reducido a vn Rey a miseria tan lamentable, como pedir misericordia, y piedad a vozes de la sangre inocente, derramada de su Principe heredero, que despreciando venganças, y victorias, alçando el sitio, le dexaron en paz: Oigamos al Abulense: *Nunc vero videntes maximam calamitatem Regis Moab, scilicet, quia filium primogenitum occiderat præangustia doluerunt eius calamitatẽ, & noluerunt eum vltra grauare. Ideo mox, vt viderunt istud recessisse ab obsidione, & non nocuerunt amplius terræ eius.*

Abulẽ.

O si yo hallasse en este lugar el dichoso pronostico de las felicidades, y paz de España? Hiere Dios de muerte al Principe don Carlos, primogenito de su Magestad, y heredero desta Monarquia; para que? O alta prouidencia! para que viendose nuestro Rey oprimido de tantos Principes conjurados, que le combaten, y menguan el Imperio; en medio de tantas ruinas, y afflicciones tan comunes, se postre en la presencia de Dios (como lo hizo) y en las aras de la conformidad, y resignacion de su voluntad, con los filos de su fe, y deuocion le ofrezca, y sacrifique la vida del Principe su heredero: Y en fee de auerle sacrificado rendidamẽte, al gusto de Dios; en oyendo la nueua de la muerte de su hijo, se porta en el valor de su semblante, y animoso proceder de sus acciones, no como quien auia recibido el golpe, sino como quien le auia dado. Espere su Magestad: esperen sus Reynos, que la muerte del Principe nuestro señor ha de ser (si bien la mayor) la vltima calamidad que ha de padecer. Prometase su Magestad, y prometanse sus vassallos que de este termino de calamidades, y colmo de desdichas, ha de tener principio la paz deseada en los Reynos, que los contrarios han de deponer las armas, y que este trabajo, coronado de infortunios, ha de ser origen de nueuas felicidades a España; porque si el sacrificar vn Rey la vida de vn Principe heredero, oprimido de las ruinas de su Reyno, fue accion poderosa para enternecer, y mouer a compassion a tres Reyes enemigos, y obligarles, al dolor del espectaculo, a dexar las armas, y poner fin a tantos estragos, justamente podrè pensar que fue amorosa industria de la piedad diuina dar el golpe de muerte en el Principe don Baltasar (ya q̃ el Rey su padre no le pudo dar) para que viendose el Rey en medio de tantos destroços de su Reyno, y atendiendo a que el Principe heredero estaua destinado a

la muerte; por consejo diuino, aprouechandose de la ocasion, le ofreciesse, y sacrificasse a Dios su vida en el altar secreto del ajustamiento, y conformidad con su voluntad, diziendo: El braço Señor, de vuestra justicia ha derribado la espada sobre mi hijo heredero: Yo me pongo a su lado, yo seré, si importa, el ministro q̃ execute el golpe; la vida de mi heredero os sacrifico, muera Señor, y aplaquese vuestro rigor, templese vuestra ira contra los vassallos. Señores, no haré yo agrauio a la clemencia de Dios en no juzgar que como tres Reyes irritados, y prouocados contra otro Rey, depusieron los enojos, y las armas a vista del sacrificio, que hizo del Principe heredero, en edad tan temprana, queriendo que fuesse aquella la postrera de sus desdichas; Dios ayrado contra los pecados destos Reynos ha de desarmar sus iras contra ellos, y contra el Rey, atendiendo al sacrificio que le haze, de la vida del Principe vnico, que tiene en la flor de sus años, vinculo de todas sus esperanças, y que ha de querer, que esta sea la vltima calamidad que le assalte, y que a ella se siga el descanso, y dicha de la paz. O, Señor, assi sea, y duelase vuestra piedad de tanto destrozo assistiendo a la razõ, y armas de su Magestad, como aueis començado en el felicissimo successo de Lerida, porque de nueuo os tributamos rendidas gracias.

Vnagrã prẽda hallò en la vida del Principe nuestro señor, que le dispuso para ser victima muy agradable a los ojos de Dios: En el sacrificio que por imperio de Dios le hizo Abrahan de su hijo Isaac, Principe heredero de grande Monarquia, instituido por el mismo Dios, no solo se pagò Dios de la constancia, y obediẽcia del Padre, sino del valor, y rendimiento conque obedecio a su padre el hijo, como dixo Ruperto: *Miraculose patientia subiectum, & pro voluntate Patris, sustinentem intentatæ mortis tormentum:* Que no fuera del todo

Apud Lyranum.

do, grato el sacrificio a Dios, si en la victima faltàra la obediencia del hijo al padre: Seguramente pudo su Mageſtad ofrecer a Dios la vida de su hijo por sacrificio, pues se puede afirmar que no ha auido hijo mas obediente a su padre, que lo fue a su Mageſtad el Principe nueſtro señor, a todo, y a todos, dezia: *Si quiſiere mi padre, ſi guſtare mi padre, ſabre ſi mi padre guſta, temo que no guſte mi padre.* Repreſentò vn dia el Principe a su Mageſtad el guſto que tendria en ir a tirar a vnos conejos en el Parque, y dixole su padre: Id hijo, y matad seis conejos: Fue, matò seis; y aũque el guſto se le auia ceuado en la caza, no quiſo paſſar adelante, y preguntandole sus criados, que porque no cõtinuaua los tiros? reſpondio su Alteza; *Porque mi padre me dixo que matàſe ſeis conejos, y eſtan ya muertos.*

Auiendose señalado su Alteza en obediencia tan puntual a su padre, no dudarè yo en penſar que el alma de su Alteza era vn ramillete entretexido, y compueſto de las flores de las virtudes, porque la obediencia, y reſpecto paternal, es virtud que llama, y arrima à'ſi las demas. Oyò san Ambroſio, que el viejo Iſaac dixo a su hijo Iacob quando llegò a recebir la bendicion: *Ecce odor Filij mei ſicut odor agri pleni, quem benedixit Dominus.* Hueleſme hijo mio al campo quando todas las flores en cõpetencia le viſten: y dixo el Santo; Que olor es eſte con que Iacob ha regalado el olfato de su padre, que dize que es como el olor que deſpide todo el Senado de las flores juntas en vn campo? *Licet ſuauis, & dulcis odor ſit agri; tamen in Sancto Patriarcha virtutum ſpirabat gratia, quàm verecundus vt Patrem timeret fallere, quam reuerens parèntum, & honorificus, vt matri quod juuebat non poſſet negare? Hos igitur fructus redolebat Iacob.* Entretiene, y regala el campo, dize Ambroſio, cõ la ſuauidad de olores, q̃ eſpiran ſus flores, y lo que en el campo ſon las flores, en Iacob

Gen. 27. verſ. 27.

S. Ambroſio. lib. 2. de Iacob, & vita Beat.

era la hermosura de todas las virtudes. Que obediente era: que reuerête a sus padres: que encogido, ò vergonçoso, si acaso temia que su padre se auia de ofender de alguna accion suya: Que venerador de sus preceptos sin poderse negar a lo que sus padres le ordena uan. Aestas flores olia Iacob, quando el padre le dixo, que despedia el olor que el campo coronado de flores. Esperad glorioso Doctor, que aueis alabado a Iacob del lucimiento, y adorno de todas las virtudes: *Virtutum spirabat gratia*; y no aueis hecho mencion mas que de vna, que es la obediencia a sus Padres. Poco entendeis de estilo de virtudes: basta dezir, que florecia en Iacob la virtud de la obediencia a sus Padres, para que se entienda, que olia a las flores de las virtudes todas; porque la obediencia a los Padres es virtud a fuer de Principe, que no sabe andar sola, y de ordinario se acompaña de las demas. En este sentir de Ambrosio, para acreditar a nuestro Principe por deposito de virtudes, basta el testimonio de la escrupulosa obediencia, que siempre obseruò a su Padre; en ella, como en compendio, como en cifra, como en epilogo, se le aclama por concurso y emporio hermoso de virtudes.

Pensais, señores, que es pequeña hazaña la de no auer muerto el Principe nuestro Señor mas q̃ seis conejos, pareciendole que si del numero passaua, faltaua al ajustamiento de la voluntad de su Padre? Pues no fue sino accion heroica, que en cosas leues, quando impele, y precipita el gusto, y se ha dado principio à la execucion dèl, suele auer ilustrissimos actos, y que piden admiracion, y de ordinario son hazañas tales, que no se deuen fiar a todos. Fiareis a vn enfermo que adolece de ardiente sed, que tome en la mano vn hermoso vidro de cristal lleno de agua? Si fiareis, aunq̃ cõ dificultad. Pero fiareisle que llegue a beber

ber dos tragos solos de agua en el cristal, para que se temple el ardor? Esso no, que vn antojo impetuoso que empieça a cebarse, no ay cuerdo que sea poderoso a enfrenarle. Hazaña como essa nadie la fie del mas ajustado, y bien gouernado. Estad atentos. Arrojaron los ministros del Rey tirano a los tres Mancebos Hebreos en medio del horno, ocupàdo todo èl, y posseido de las llamas; caer en las llamas ellos, y con ellos vn Angel, todo fue vno: *Angelus autem Domini descendit cum Azaria, & socijs eius in fornacem, & excussit flammam ignis de fornace, & fecit medium fornacis, quasi ventum roris flantem, & non tetigit eos omnino ignis.* Dan. 3. 49. Iunto con los tres Moços entrò vn Angel de Dios en el horno, apartò las llamas del medio del, y obligòlas a que formassen vna como bobeda en que los tres Moços, libres de las prisiones con que entraron, se paseassen, y dentro de aquel espacio, soplaua vna marea, vn ventecico fresco, como el que trae consigo, y esparce el rocio de la mañana. Entra la dificultad. Que necessidad huuo de que Dios obrasse tantos milagros, como baxar el Angel del Cielo, diuidir y enfrenar las llamas, y hazer que el viento, y rocio refrescasse los tres Moços? Con vno se ahorraua tanto numero de portentos, con que Dios enfrenasse la fuerça y actiuidad de las llamas, como antiguamente en la zarza, y con esso podian los tres fieles aparecer en medio dellas, y sin lesion, causando quiçà mas assombro este portento a los circunstantes, que el de la llama diuidida, y arrimada en contorno de las paredes del horno. Esso no; que para enseñança nuestra, no es bien que fie Dios essa hazaña de las llamas. Mirad: la llama de fuego es voraz, y ataladora; su vehemente propriedad, y inclinacion, es consumir, y abrasar: esta inclinacion de la llama auiase començado a executar en los moços, abrasando las ataduras, y pri-

prisiones con q̃ auian entrado por el horno, y dexãdo les sueltos para q̃ pudiessen pasearse. Pues dize Dios: A impetu de antojo, a fuerça de inclinacion, q̃ comiẽça a executarse, y cebarse, no se le fie el que se reprima, y no passe adelãte: y assi à las llamas en executando su propension de consumir las prisiones de los tres jouenes sacudalas el Angel acà fuera, apartelas a vn lado, q̃ no se puede esperar que no hagã estrago en los moços, auiẽdole començado à hazer su impetu natural en las prisiones: *Et excluſit flamm. ã ignis de fornace.*

No ha de faltar para este intẽto ilustre prueua en el Euãgelio. Derrama Christo lagrimas, suspira en tono de quiẽ brama, à la vista de Lazaro muerto, resuelto à restituirle a la vida: y los Padres de la Iglesia cuidadosamente buscan los misterios q̃ encierran estas lagrimas, y gemidos clamorosos de Christo bien nuestro.
Ser. 64. El ingenio de S. Pedro Chrysologo les hallò vno muy de nuestro caso: *Fremit Spiritu, & tota se viscerũ commotione conturbat, quia adhuc ſolum Lazarum, & non iam omnes mortuos ſuſcitabat.* Llora Christo, suspirà, gime, brama, porque en aquella ocasion se pone a resucitar a solo Lazaro, y no a todos los que yazen muertos: Estraño caso: singular modo de cõcebir grã Doctor: si los deseos, y ansias de Christo, son el resucitar todos los muertos, por la inclinaciõ de hazer biẽ a los hombres: porq̃ quãdo se pone a resucitar a vno, llora? no es alinio del deseo, darle principio, y començar a lograrle? De buena razõ, en vuestro modo de pẽsar, mas auia de llorar Christo, y sollozar, antes q̃ se determinàse a boluer la vida a Lazaro; q̃ despues q̃ està resuelto a darsela, porq̃ mas lexos està del deseo de resucitar a todos los muertos, no dar vida a ninguno, q̃ dar vida a vno. Ya resucita a Lazaro; por q̃ llora el q̃ antes de resoluerse a resucitarle no lloraua? Este es el gran misterio, dize Chrysologo, vn hõbre en quien arde vn deseo

seo viuámente, como vn enfermo muy abrasadamente sediẽto, menos sentirà, y mas sufridamente acabarà consigo negarse al vaso q̃ le està brindãdo cõ el agua, que el arrojarse a gozarle con sola licencia de mojar los labios. Vn deseo encendido, como el de Christo, de boluer todos los muertos a la vida: bien sufrirà no estrenarse, ni dar vna corta execucion a sus ansias de hazer bien. Pero llegar a la region de los muertos, para hazer biẽ a vno solo, y enfrenar el impetu de hazer biẽ a todos, comẽzar a beber para dexarlo, dar la vida a vno, y no satisfacer la sed de darla a todos los muertos, parece q̃ no puede ser en Christo (para enseñança nuestra) sin lagrimas y suspiros q̃ rõpan en clamores: *Quia adhuc solum Lazarum, & non iam omnes mortuos suscitabat.* Aora apreciareis la hazaña heroica de nuestro Principe, q̃ no se puede fiar a todos, entrar cõ anto jo, y inclinacion a la caza, y en tirando los seis conejos, q̃ su Magestad auia dicho; en medio de la execuciõ del deseo, y del antojo, y quando mas saboreado en el exercicio, reprimirse, y enfrenarse. Hijo tan obediente a su padre, muy bien pudo ser grata victima a Dios: dignamente le pudo hazer su Magestad el sacrificio: Esperemos fieles, q̃ esta ha de aplacar el rigor, y q̃ ha de desarmar el braço de su Iusticia, obliguemosle con cõsagrarle los frutos q̃ el desengaño desde la Cathedra de aquel tumulo nos predica, q̃ son la enmienda de nuestras vidas, la reformacion de nuestras costũbres, la sugecion perfecta a las leyes diuinas, y con esto esperemos q̃ la pèrdida de tanto biẽ como hemos hecho en nuestro Principe, serà la vltima calamidad de estos Reynos, q̃ a ella se seguira la bonança, la paz, la prosperidad, la gracia, y despues la gloria

ad quam &c.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE SANTIAGO
00372548